

José Luis Sampedro: pequeño homenaje desde el Trabajo Social

La mañana de un soleado pero frío mes de abril hemos conocido la noticia de que esta gran persona ha dejado de acompañarnos en nuestro paso por la vida. José Luis Sampedro aprovechó la suya de un modo verdaderamente extraordinario y nos ha dejado abundantes muestras de ello a través de sus escritos, bajo forma de novela, ensayo, relato o artículo periodístico. Todos ellos ampliamente conocidos por distintos públicos, incluso algunos han sido recientemente redescubiertos por la gente más joven que ha alcanzado también a escuchar su palabra indignada, una vez más, frente a la injusticia.

Menos conocida ha de ser, desde luego, la aportación que por pura amistad se prestó a hacer al Trabajo Social, prologando el libro *Para comprender el trabajo social*, hace ya más de veinte años. Un texto que desde entonces se ha convertido en un documento básico de introducción a esta disciplina científica. Sampedro dejó en su prólogo algunas reflexiones en torno al fundamento, origen, naturaleza y contenido del Trabajo Social, que merecen ser recordadas y releídas hoy en su honor.

Comienza el desaparecido autor su texto introductorio recordándonos que la ley es indispensable para el funcionamiento de las sociedades, pero se apoya en el absurdo de pretender que la ignorancia de la misma no excusa su cumplimiento, y así, dice: «nos pasamos la vida incumpliendo disposiciones ignoradas». A continuación se refiere a algo que constituye una regla para el Trabajo Social, tanto como debería hacerlo para las políticas sociales en cuya aplicación se esmera aquél con frecuencia:

Algo parecido ocurre con la famosa igualdad de todos ante la ley, ciertamente un progreso contra la existencia anterior de privilegios —aunque sea más formal que real— pero injusta porque, al no ser iguales los hombres sino que unos son más vulnerables que otros —por sus condiciones o circunstancias— lo equitativo ha de ser favorecer al más débil.

Sampedro explica, seguidamente, cómo en todos los tiempos la evidencia de esas irracionalidades ha obligado a proteger a los grupos más desamparados de la sociedad, si bien sobre todo en el último siglo con el incremento de las funciones del Estado, es cuando se han comenzado a sistematizar las ideas y las actuaciones para los desfavorecidos, por la naturaleza o por la fortuna. Nos relata también una anécdota personal, «pequeña pero valiosa», como el mismo autor dice. Se trata de una frase que le dejó Sir William Beveridge, el famoso fundador de la moderna seguridad social británica que han imitado después muchos países. Cuenta que, de estudiante, acompañó al insigne caballero durante su visita a Madrid con motivo de impartir unas conferencias, dejándole aquél como obsequio la máxima siguiente: «Joven, la vida es servir, no divertirse». José Luis Sampedro se apoyó en esta anécdota para referirse a la actitud de servicio que preside —apunta— la intención del libro que está prologando. Una actitud del servicio que —en opinión de quienes escriben este recordatorio— acompaña en general a toda práctica de Trabajo Social.

Los párrafos que Sampedro redacta a continuación se refieren a una práctica, contextualizada en los rasgos que caracterizan a la sociedad contemporánea. Recordemos aquí sus palabras:

La famosa frase orteguiana «yo soy yo y mi circunstancia» pone de relieve (...) la interdependencia entre el hombre y su entorno que, en los primeros tiempos, estaba constituido por el espacio natural con sus características y el reducido grupo humano al que se pertenecía.

Explica después cómo la técnica iba permitiendo paulatinamente modificar la dureza de las condiciones del medio y ampliando las posibilidades de contacto entre grupos de seres humanos, hasta llegar a que compartieran su vida en las enormes aglomeraciones actuales, en las que, sin embargo, los lazos más directos e inmediatos se reducen a los de una familia restringida, «lo cual hace más difícil la situa-

ción de los desfavorecidos». Lo que sigue es la parte del prólogo que más directamente admite una lectura, con la mirada puesta en la situación que actualmente se está viviendo:

Para empeorar [la situación] aún más, la sociedad democrática moderna basa su organización en la ideología individualista y utilitaria acuñada en el siglo XVIII. Los sentimientos de comunidad todavía vivos en las sociedades tradicionales e imperantes entre nosotros en otras épocas (...), han sido reemplazadas por la fe providencialista que consiste en que basta dejar en libertad de acción al egoísmo de cada cual para que se logre el máximo bienestar colectivo: es la famosa «mano invisible» de Adam Smith, cuya eficacia no ha podido experimentarse nunca —entre otras razones— porque no pueden darse en la realidad las condiciones de la perfecta competencia requeridas para su funcionamiento. Por eso los gobiernos han tenido que adoptar medidas para que el egoísmo de los más fuertes no aplaste a los más débiles que, naturalmente, nunca lo son por su gusto y voluntad, aunque muchas veces la opinión les crea causantes de su destino.

Señala Sampedro que las dificultades entre el sujeto y su entorno serán precisamente el

centro de actuación de los trabajadores sociales, quienes adoptarán estrategias diferentes según las causas generadoras de la situación, que pueden provenir unas de las características del propio sujeto —«lo cual no significa que sea por su culpa»— y en otras es el medio social circundante el generador de los problemas, «como en las ocasiones en que la xenofobia o el racismo hacen difícil la vida a las personas cuyas conductas no merecen el menor reproche».

Dedica sus últimos párrafos a introducir el contenido del libro y nos deja una valoración que merece la pena recoger, y que convertimos en una recomendación de lo que necesita hacer el Trabajo Social para avanzar, según nuestra opinión, que es: «la preocupación teórica y sistemática, así como el tratamiento de los temas a un nivel formal y riguroso, siempre necesario en un trabajo científico».

Gracias otra vez, profesor Sampedro.

Lourdes GAITÁN
Teresa ZAMANILLO
Autoras del libro

Para comprender el trabajo social